

*Especial: Profesores de Estudios Generales Investigan*



## I Sección: Historia, institucionalidad, prensa y creencias

### ¿Un juego de potencias? La injerencia extranjera en Nicaragua y Costa Rica durante la década de 1980 vista por la prensa costarricense. El caso de *La Nación* y el semanario *Libertad*

Leonardo Astorga Sánchez  
Universidad de Costa Rica, Costa Rica  
[leoastorgacr@gmail.com](mailto:leoastorgacr@gmail.com)  
<https://orcid.org/0000-0001-9753-2158>

Recibido: 31 de diciembre de 2019  
Aceptado: 31 de enero de 2020

**Resumen:** el presente artículo tiene como principal objetivo analizar cómo se construyó y presentó un discurso mediático sobre la injerencia internacional en Centroamérica durante la década de 1980, específicamente en Nicaragua y Costa Rica. Para ello, se trabajó con dos periódicos costarricenses, con diferente postura ideológica, como lo fueron *La Nación* y semanario *Libertad*. La década escogida corresponde a lo que se ha llamado la Segunda Guerra Fría, con un recrudecimiento del conflicto posterior al triunfo de los sandinistas en 1979 en Nicaragua y la llegada de Ronald Reagan al poder en 1981 en los Estados Unidos.

**Palabras Claves:** Nicaragua; Costa Rica; Estados Unidos; Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas; Guerra Fría Prensa; Injerencia Extranjera; Discurso.

**A game of Powers? Foreign interference in Nicaragua and Costa Rica during the 1980s seen by the Costa Rican press. The case of *La Nación* and the weekly *Libertad***



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a [revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr](mailto:revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr).

*Especial: Profesores de Estudios Generales Investigan*

2

**Abstract:** The main objective of this paper is to analyze how a media discourse on international interference in Central America was built and presented during the 1980s, specifically in Nicaragua and Costa Rica. For this, we worked with two Costa Rican newspapers, with different ideological positions, such as *La Nación* and weekly *Libertad*. The chosen decade corresponds to what has been called the Second Cold War, with a resurgence of the conflict after the Sandinistas triumph in 1979 in Nicaragua and the arrival of Ronald Reagan to power in 1981 in the United States.

**Keywords:** Nicaragua, Costa Rica, United States, Union of Soviet Socialist Republics, Cold War Press, Foreign Interference, Discourse.

## 1. Introducción. La Segunda Guerra Fría, Centroamérica y la década de 1980

La Guerra Fría, como lo señala Josep Fontana (2013), fue una lucha por asegurar y extender a escala mundial un determinado orden político, económico y social (objetivo que sería alcanzado por Estados Unidos al final del conflicto) (p. 11), en donde las nociones y principios de soberanía y seguridad nacional eran determinados por los intereses globales que tenían las dos principales superpotencias involucradas. Tanto Estados Unidos como la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), entre 1945 y 1991, guiaron su política exterior bajo una dinámica de imperio (Westad, 2007), una lógica imperialista, que se justificaba discursivamente -pero no en la práctica-, mediante el uso de conceptos y motivos, como la defensa de la libertad, en el caso norteamericano, y la promoción de la justicia social, para el soviético.

La década de 1980, luego de la relajación y disminución de la tensión de los primeros años (1947-1953) e incluso el acercamiento entre las potencias (la llamada distensión) (Hobsbawm, 2004), vio un repunte de la conflictividad, y se entró a lo que Noam Chomsky y Carol Morera se han referido como la Segunda Guerra Fría (1975-1991) (Chomsky, 1984; Morera, 2011). Esta nueva fase del conflicto coincidió con la llegada al poder en los Estados Unidos de Ronald



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.universidadcostarica.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a [revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr](mailto:revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr).

*Especial: Profesores de Estudios Generales Investigan*

3

Reagan (1981-1989) y una nueva derecha radical, que se plantearon como objetivo reposicionar a Estados Unidos como el principal poder económico, político y militar del mundo, y recuperar la hegemonía perdida, principalmente durante la administración de James Carter (1977-1981) (Grandin, 2010), a quien se le achacaron la incapacidad de respuesta durante la Revolución iraní y la toma de rehenes en la embajada estadounidense de Teherán, y de que su política en pro de los derechos humanos había permitido el triunfo de los sandinistas en Nicaragua, al derrocar a Anastasio Somoza Debayle en 1979.

Tanto Reagan como esta nueva derecha radical eran fieles devotos de la idea de la supremacía de los Estados Unidos. Con el fin de reorientar la manera en que ese país se había relacionado con el mundo durante los años de la distensión, volvieron a la retórica fatalista y apocalíptica del inicio de la Guerra Fría. Para ello, presentaron a la URSS como un poder imperialista y reaccionario, una manipulación del discurso y uso de los términos que durante mucho tiempo fueron exclusividad de la izquierda (Grandin, 2010), mientras que los Estados Unidos eran caracterizados como la vanguardia revolucionaria del mundo, como los agentes del cambio y el progreso (Westad, 2007); y, por tal razón, era necesario no solo contener al comunismo, sino hacerlo retroceder.

Fue así como durante la década de 1980 era común que se hicieran referencias a una amenaza mayor, a un peligro que incluso podía superar a los Estados Unidos, y que partía de una caracterización de la URSS muy alejada de la realidad que ese país enfrentaba (Fontana, 2013; Hobsbawm, 2004). Desde la Casa Blanca se construyó la idea de la URSS como el imperio del mal, detrás de todo acto de terrorismo y en busca de la expansión mundial, y teniendo como principal objetivo la conquista del continente americano, aprovechando las plataformas de Cuba y, luego de 1979, de la Nicaragua sandinista.



*Especial: Profesores de Estudios Generales Investigan*

4

Ante tal panorama es que Centroamérica pasó a ser el lugar perfecto para recuperar el sentido de misión y la confianza perdida luego de la derrota de Vietnam, recuperarse del síndrome de Vietnam (Grandin, 2010). Centroamérica fue el escenario de las últimas batallas de la Guerra Fría, donde la nueva derecha hizo de la política imperialista una fuerza moral que se apoyó en tres principios básicos: 1) una diplomacia agresiva (idealismo punitivo) para promover la libertad y la democracia, a la vez que se apoyaban operaciones encubiertas y el fortalecimiento de los ejércitos; 2) un absolutismo de mercado y de políticas de corte neoliberal; 3) la promoción de las agrupaciones cristianas de derecha para contrarrestar la influencia de la Teología de la Liberación (Grandin, 2010, p.6-7).

## **2. Prensa, discurso mediático e injerencia extranjera: el caso de *La Nación* y semanario *Libertad***

### **2.1. *La Nación*: Estados Unidos, campeón de la democracia**

La prensa costarricense, durante la década de 1980, tomó posiciones a favor y en contra de los Estados Unidos y su política hacia Centroamérica, así como del papel que jugaba o desempeñaba la URSS, según los periódicos consultados. El tema de la injerencia extranjera en la región fue discutido ampliamente, estableciendo una conexión directa con la Revolución sandinista y el papel de Costa Rica en la región.

Diarios como *La Nación*<sup>1</sup> se posicionaron abiertamente del lado estadounidense, defendiendo el accionar de ese país, incluso demandando un involucramiento más directo y una ayuda constante para hacer frente al comunismo; mientras que *Libertad*<sup>2</sup> llegó a acusar a los Estados Unidos de imperialistas, defender la autodeterminación de los pueblos, apoyar a la



*Especial: Profesores de Estudios Generales Investigan*

Revolución sandinista y posicionar a la URSS como la principal aliada de las causas por la liberación de los oprimidos del tercer mundo.

La toma de posición de *La Nación* respondía a una visión compartida del mundo que poseían el periódico y sus colaboradores con los fundamentos del llamado estilo de vida norteamericano, como lo son la fe absoluta en el libre mercado, el anticomunismo, el miedo al poder estatal exagerado, la defensa del individualismo frente al colectivismo y la confianza en la tecnología (Westad, 2007, p.9). Dentro de la retórica de *La Nación*, Estados Unidos no era presentado como un poder imperial -incluso cuando este intervenía, como lo hizo en Granada en 1983-, sino como un protector y contrapeso del sistema capitalista mundial, un garante del orden y la libertad ante el totalitarismo, la anarquía y el caos provocado por el comunismo (Westad, 2007). Al hacerlo, no solo se legitimaba a la democracia estadounidense, y por extensión a la costarricense, como únicos proyectos políticos válidos y viables, también se negaba cualquier posibilidad a otras experiencias alternativas (falsas modernidades políticas, como el comunismo<sup>3</sup>) que plantearan caminos diferentes al republicanismo norteamericano y costarricense (Westad, 2007).

La línea editorial de *La Nación* constantemente presentaba a Estados Unidos como la primera democracia del mundo y, al serlo, como un aliado natural de Costa Rica, el país democrático por excelencia en Centroamérica. Un editorial del 22 de enero de 1983 reconocía esos lazos entre Costa Rica y Estados Unidos, y hacía un llamado a "... un acercamiento [...] que a la vez refuerce los tradicionales lazos de amistad con la democracia y el pueblo norteamericanos, [que contribuya] a un conocimiento más cabal de nuestras instituciones, tradiciones democráticas y amor a la independencia y libertad" (La política exterior del actual Gobierno, 1983, p.14A).



*Especial: Profesores de Estudios Generales Investigan*

6

En un contexto de crisis económica como el que atravesó Costa Rica durante los primeros años de la década de 1980, el apoyo de los Estados Unidos pasó a ser fundamental tanto para la estabilización como para la posterior recuperación. Los editoriales de *La Nación* reconocían que la entrega de dinero, el financiamiento y los programas crediticios eran más que necesarios y no se podían ver como una interferencia, ni mucho menos dependencia hacia Estados Unidos.

Desde el diario se defendía la idea de que esa ayuda era una muestra de buena voluntad y de compromiso democrático, y deseos de incentivar el progreso y la modernización. Sin embargo, gran parte de los programas económicos que se canalizaron a través de instituciones como la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID) tenía como objetivo influir en las políticas macroeconómicas de los países, dándoles una orientación hacia la lógica de mercado (Westad, 2007, p.31), además de poseer un fuerte componente político, que en el caso de Costa Rica la ayuda económica recibida tenía como fin presentarla como una vitrina democrática, alardear las ventajas de ser aliado y amigo de los Estados Unidos en momentos de crisis, eso en contraste con la Nicaragua sandinista, a quien la potencia del norte sometía a un bloqueo económico y comercial (Leogrande, 1996).

Lo anterior favorecía a aquellos grupos ligados a la inversión extranjera, la banca privada, a quienes defendían la liberalización financiera, la libertad comercial y de mercados; en el caso costarricense, sectores muy cercanos a *La Nación*. La ayuda económica también fue utilizada, y defendida, como instrumento que permitía ganar legitimidad al gobierno de turno.

Como reconocía Martha Honey (1994), la ayuda de los Estados Unidos, canalizada a través de la AID (para 1983 se destinaron 212 millones de dólares a Costa Rica), fue clave no solo para reducir la inflación y el desempleo, también fue



*Especial: Profesores de Estudios Generales Investigan*

7 → aprovechada, como se mencionó arriba, por el gobierno de Luis Alberto Monge (1982-1986) para aumentar sus índices de popularidad (p.62); así quedaba expuesto en un editorial de *La Nación*:

Mediante la financiación aportada por la AID el gobierno del presidente Monge se propone un ambicioso plan para el rescate de este territorio [la zona norte], pero no para introducirle elementos de militarización o de perturbación, sino precisamente para lo contrario: para eliminarlos. Se trata de un esquema en el cual el desarrollo económico y social de la región norte tiene prioridad. (Un acto de soberanía, 1983, p.14A)

Para el diario, la ayuda de los Estados Unidos era necesaria para hacer frente a los problemas del país, en ningún momento era vista como una intromisión o una afrenta a la soberanía nacional; así lo recalca un editorial del 26 de noviembre de 1983:

Se ha hablado o se estuvo hablando de la llegada al país de milicianos del ejército estadounidense [...] De ahí brotó la fábula de la presencia en nuestro territorio de tropas norteamericanas destinadas a atacar por la frontera sur de Nicaragua al régimen sandinista.

[...] la venida de soldados milicianos de los Estados Unidos obedecía a un gesto de ayuda, pues su objetivo era construir carreteras y puentes que no tenemos [...] en la zona norte del país y en otras regiones. (Nuestra imagen en el exterior, 1983, p.14A)

Incluso cuando parte del dinero enviado se debía usar para la profesionalización de los cuerpos de seguridad costarricenses (la Guardia Civil y Rural), *La Nación* defendía y justificaba tal acción, no se consideraba un acto de militarización, sino una medida defensiva. Un editorial del 22 de octubre de 1982 lo dejaba muy claro:

... el anuncio de que el gobierno de Estados Unidos otorgará 2 millones de dólares en equipos logísticos a Costa Rica, debe ser bien recibido. Significa, por un lado, un aporte económico de cierta importancia para un área del Estado, la seguridad, que cada vez se torna más vital y, por otro, una demostración de confianza y apoyo a nuestro país, en momentos que la crisis centroamericana repercute con múltiples amenazas y algunos actos terroristas. (Una ayuda necesaria, 1982, p.14A)



*Especial: Profesores de Estudios Generales Investigan*

En las publicaciones de *La Nación*, las intervenciones militares de Estados Unidos se justificaban como actos orientados por un deseo de ordenar las cosas en el mundo, para ayudar a los países a encontrar su camino hacia la estabilidad, el progreso y la libertad (Westad, 2007). Un editorial del 13 de mayo de 1984 señalaba que si bien es cierto no "... haya planes de invasión o intervención directa de parte de [Estados Unidos] en el istmo [...] su propósito inmediato es ejercer presiones sobre el régimen de Nicaragua, capaces de obligarlo a negociar con sus vecinos" (El discurso de Reagan, 1984, p.14A).

Dentro de tales presiones se pueden mencionar el bloqueo comercial, las maniobras de intimidación que se hacían en conjunto con el ejército hondureño y el financiamiento y apoyo a *La Contra*; todas esas medidas lesionaban el derecho a la libre autodeterminación de los pueblos. No obstante, *La Nación* las reconocía y aceptaba como válidas, y defendía la manera de actuar de la administración Reagan, que se caracterizaba por ser "... un respaldo a la democracia, la libertad y la reforma; una respuesta a las urgencias y crisis económicas de nuestros países; una respuesta al desafío militar desde Cuba y Nicaragua, y un apoyo al diálogo y la negociación sobre los términos y condiciones de la participación en procesos electorales" (La suerte está echada, 1983, p.14A).

La intervención militar en Granada por parte de los Estados Unidos, en el marco de la Segunda Guerra Fría, fue vista por *La Nación* como la única, y última, opción para detener la expansión comunista en el Caribe. La decisión de Reagan fue aplaudida y vista como justa por el periódico y defendida en una de sus editoriales:

Pero el presidente Reagan, con esta decisión [invadir Granada], parece haber querido zanjar la cuestión de hasta dónde van a permitir los Estados Unidos la injerencia comunista en América Central y el Caribe, hacer un deslinde de campos y responsabilidades y asumir las propias hasta donde jurídica y políticamente tenga que hacerlo.



*Especial: Profesores de Estudios Generales Investigan*

Es deplorable que una nación amante de los métodos de la negociación y de los compromisos democráticos encuentre necesario acudir a estos procedimientos al margen del derecho de gentes para prevenir amenazas contra su seguridad y contra la seguridad de sus amigos. Los procedimientos que emplean los comunistas obligan a ejercer un derecho de defensa en el que estén proporcionados y paralelos los actos con la agresión” (La invasión a Grenada, 1983, p.14A).

## 2.2. *Libertad*: Estados Unidos y su política expansionista

En el semanario *Libertad*, los discursos -y discusiones- sobre los Estados Unidos y su papel en Centroamérica estuvieron cargados de un fuerte sentimiento antinorteamericano que se encargó de criticar y deslegitimar, así como de caricaturizar -o monstrificar- a la potencia del norte. El antinorteamericanismo debe entenderse como una respuesta, o una consecuencia directa, al poder e influencia de los Estados Unidos en el mundo y su noción de supremacía; el derecho a la autodeterminación (principio básico presente en las publicaciones de los semanarios) también se debe entender como una forma de resistencia a la hegemonía política, económica y cultural de los Estados Unidos, y que gobiernos con fuertes reivindicaciones nacionalistas, como el sandinista, hicieron de ese derecho su bandera de lucha (Ryan, 2004).

David Ryan explica cómo el antinorteamericanismo, en la periferia de los Estados Unidos, responde a tres elementos. En primer lugar, las relaciones económicas desiguales que han provocado dependencia, pobreza y disparidad entre Estados Unidos y el tercer mundo; la caracterización hecha del *otro*, siguiendo una jerarquía racial y xenofóbica que lo presenta tanto como una amenaza y alguien inferior; y, finalmente, el doble discurso de los Estados Unidos, ya que no actúa o vive según los estándares y valores que promueve (Ryan, 2004, p.112).



*Especial: Profesores de Estudios Generales Investigan*

10

Esa combinación de lo económico, lo ideológico y lo político estuvo muy presente en las publicaciones de *Libertad*. El periódico tomó una posición que denunciaba el papel de los Estados Unidos y su política exterior como la principal causa del descontento en América Latina, especialmente en Centroamérica; mientras que la administración Reagan y *La Nación* no reconocían las causas estructurales del conflicto y se enfatizaba en la amenaza de la expansión comunista. *Libertad* no solo denunciaban la pobreza, la desigualdad y la violencia, también criticaban la política de Reagan y cómo su defensa de la seguridad nacional atentaba contra la soberanía de Nicaragua y los otros países del istmo.

Planteamientos sobre el nacionalismo latinoamericano y el destino común que compartían los países latinoamericanos y el principio de democracia selectiva de los Estados Unidos se podían encontrar en los editoriales publicados en *Libertad*. En la semana del 26 de marzo al 1 de abril, se publicaba lo siguiente:

Nuestro pueblo debe rechazar con energía esa campaña que alienta la intervención imperialista y al mismo tiempo quiere presentarnos como rebaño sumiso que nada tiene que ver con las aspiraciones democráticas y revolucionarios de los otros pueblos centroamericanos. Costa Rica no es una isla, hay raíces históricas muy profundas y realidades políticas y socioeconómicas muy tangibles que vinculan nuestro presente y nuestro porvenir a los destinos comunes de los pueblos de Centroamérica. Si hay una tragedia, todos nos veremos involucrados, todos nos veremos obligados a realizar enormes sacrificios y a dar grandes combates en defensa de nuestra libertad y de nuestra dignidad. (¡No a la intervención!, 1982, p.4)

El tema de la dignidad como parte del sentimiento nacional latinoamericano fue otro elemento que también estuvo presente en las publicaciones de *Libertad*. Sobre la democracia que patrocinaba Estados Unidos -y su doble discurso-, en la semana del 22 al 28 de julio de 1983, se escribía:



*Especial: Profesores de Estudios Generales Investigan*

Ningún hombre honrado y consciente de Centroamérica puede creerles cuando afirman que su propósito es defender la democracia y los derechos humanos en América Latina. ¿Acaso no han sido ellos y continúan siendo amigos de todos los sátrapas que ha padecido y sigue padeciendo nuestro continente, lo mismo que los continentes asiático y africano? A nadie pueden engañar hoy cuando se proclamen partidarios del derecho de autodeterminación de los pueblos. ¿No está acaso todavía muy viva la invasión de Santo Domingo y Vietnam por sus ejércitos? Su intervención descarada en El Salvador, en Honduras y en Nicaragua, ¿no constituyen el más rotundo mentís para las razones que pretenden apoyar todos sus crímenes? (La demencial política de Mr. Reagan, 1983, p.5)

Las denuncias en contra de la política guerrista de la administración Reagan eran una constante en *Libertad*; para el periódico, la principal razón para que Estados Unidos se embarcara en intervenciones militares se debía a la importante influencia que ejercía el complejo militar-industrial en la política estadounidense (Fontana, 2013). El editorial de la semana del 4 al 10 de marzo de 1983 denunciaba los vínculos entre la política agresiva de la Reagan y el complejo militar-industrial:

Los pueblos centroamericanos están luchando contra la injusticia y por su liberación. Reagan pelea por sostener las posiciones de un imperio militar y policiaco, que defiende el pillaje de las compañías transnacionales y los grandes negocios de los fabricantes de armas que se enriquecen con la guerra. Ese poderoso complejo militar-industrial que tiene en sus manos el Pentágono y al gobierno, es el que está interesado en empujar al mundo hacia el abismo de la guerra nuclear, y desea incendiar Centroamérica y el Caribe. (Tambores de guerra suenan en Washington, 1983, p.5)

Durante los años de Guerra Fría, y tomando fuerza durante la década de 1980, la doctrina de seguridad nacional planteó la necesidad de reconsiderar la concepción tradicional de fronteras, y optó por ampliar el rango de acción más allá de los límites territoriales cuando se estuviera frente al peligro de la expansión comunista (Roitman, 2013), además de aceptar el uso de cualquier medio (encubierto o abierto, violento o pacífico) ante cualquier movimiento de liberación



*Especial: Profesores de Estudios Generales Investigan*

del tercer mundo que pudiera estar vinculado con la URSS (Opazo y Fernández, 1990). *Libertad* atacó la forma en que la doctrina de seguridad nacional de la administración Reagan reforzó la noción de Centroamérica como patio trasero o dominio exclusivo estadounidense.

Es así como el editorial, de la edición del 3 al 9 de mayo de 1985, reafirmaba el carácter imperialista de los Estados Unidos que se reflejaba en su doctrina de seguridad nacional:

La administración Reagan, al enfrentarse salvajemente a Nicaragua, está desafiando también a todos los hombres y mujeres del mundo que no aceptan que a estas alturas de la civilización humana una gran potencia imperialista se arrogue el derecho de decidir cómo deben vivir y gobernarse los pueblos del planeta.

El presidente Reagan afirma que la seguridad de los Estados Unidos está en peligro en esta región del mundo, pero ni Cuba, ni Nicaragua, ni la Unión Soviética, ni ninguna organización revolucionaria centroamericana y del Caribe tiene interés alguno en socavar la seguridad de los Estados Unidos. Pero todos tenemos interés vital en defender la paz, defender la soberanía y defender el derecho a la libre autodeterminación. (Una política vergonzosa, 1985, p.2)

Sobre la ayuda económica de los Estados Unidos a Costa Rica, *Libertad* se encargó de denunciar que esta era condicionada, y que esa condicionalidad la convertía en un instrumento de presión política sobre el país (Stiglitz, 2013). El editorial, de la semana del 30 de marzo al 5 de abril de 1984, fue claro en exponer esa denuncia, señalando que, más que ayuda, lo que se tenía era un instrumento de control del Fondo Monetario Internacional (FMI):

... la economía nacional languidece y agoniza lentamente bajo las presiones y los golpes del sistema monetario y financiero que estrangula a los países pobres y dependientes. El Fondo Monetario controla hasta el último resorte de la vida económica costarricense, y sus tenáculos llegan al terreno político, social y cultural, convirtiéndose ese instrumento financiero del imperialismo en un gobierno de hecho que suplanta con audacia y descaro al gobierno elegido en elecciones por los costarricenses. (O pagamos o comemos, 1984, p.2)



*Especial: Profesores de Estudios Generales Investigan*

### 2.3. La URSS, entre la paz y el terror

13

Al igual que los Estados Unidos, la URSS se fundó con la idea y planes de mejorar y ayudar al progreso de la humanidad, centrado su discurso -y motivos- en la promoción de la justicia social, la igualdad de derechos para todas las naciones, el respeto a la autodeterminación de los pueblos y la unidad de los proletarios del mundo (Westad, 2007). También, como Estados Unidos, la URSS guio su política exterior bajo la lógica de imperio.

La Segunda Guerra Mundial, que junto con la Revolución de 1917 serían los mitos fundacionales de la URSS, dotó a los líderes soviéticos de una serie de elementos, entre ellos la noción de sacrificio y heroísmo (gloria colectiva), que permitieron fortalecer la idea y destino de gran potencia (Zubok, 2008, pp.20-21). Sin embargo, la Unión Soviética, lejos de iniciar una campaña por “comunizar” el mundo, como lo proponía la retórica apocalíptica de los Estados Unidos (Fontana, 2013), se planteó la necesidad -especialmente durante los años en que Lósis Stalin ejerció el poder- de consolidar, en primer lugar, el sistema comunista en Rusia y en su zona directa de influencia (Europa del Este) y, posteriormente, luego de cumplir con cada una de las etapas del desarrollo marxista, remplazar al capitalismo, que caería por sus contradicciones internas, como el principal sistema internacional/global, haciendo del mundo un lugar seguro para la revolución y el progreso social de la humanidad (Westad, 2007).

Mientras que Estados Unidos defendía la iniciativa individual frente a los peligros del colectivismo, y la primacía del mercado, para los comunistas la acción colectiva (como motor del potencial productivo del ser humano) y el desarrollo de una consciencia de clase serían los medios por los cuales se lograría democratizar los privilegios y alcanzar una sociedad más justa e igualitaria (Westad, 2007, p.40). No obstante, y guardando un paralelismo con Estados Unidos, esos logros solo serían posibles si se seguía el ejemplo (exitoso) de la URSS (Westad, 2007),



*Especial: Profesores de Estudios Generales Investigan*

cumpliendo al pie de la letra los diferentes pasos y respetando la idea de que la dirección de proceso debía recaer en los partidos comunistas afiliados y dependientes de la Unión Soviética.

Gran parte de los elementos discursivos, y las políticas que guiaron a la URSS durante la Guerra Fría, tuvieron su origen durante los años en que Stalin gobernó (Zubok, 2008). Stalin se encargó de construir un estado no capitalista, autoritario, donde él era figura central y la cabeza del partido comunista (culto a la personalidad); con Stalin se planteó que la revolución no debía poseer un carácter permanente (como lo proponía Trotsky), llevada a cabo por el proletariado, sino que este último debía ser dirigido por el partido, la vanguardia de la clase obrera (Westad, 2007).

Al recalcar la importancia de la existencia del partido como elemento clave para poder llevar a cabo la revolución, la URSS se aseguró -o quiso asegurar- la hegemonía y control sobre los esfuerzos de cambio y deseos de independencia de muchos de los países del tercer mundo, que a través del *Comintern* establecieron vínculos con la Unión Soviética<sup>4</sup>. Asimismo, Stalin fue quien más promovió la idea e importancia de un Estado fuerte y centralizado, apoyado sobre una amplia burocracia, fiel al líder y al partido, que se encargara de dirigir el destino de la nación.

Unido al sentimiento de excepcionalidad rusa, la URSS se presentó ante el mundo como la base única -y origen- y plataforma de la revolución mundial. Por tal razón, sus intereses locales (al igual que los de Estados Unidos) se proyectaron a nivel global (la seguridad nacional en términos ideológicos y geoestratégicos) (Zubok, 2008, p.48).



*Especial: Profesores de Estudios Generales Investigan*

En *Libertad*, a pesar de su orientación política, las menciones al papel de la URSS en Centroamérica fueron mínimas en comparación con las denuncias hecha a los Estados Unidos. El semanario se encargó de reconocer el liderazgo de la URSS, no como potencia, sino como aliada de las causas justas, y país deseoso de que la salida a los conflictos se lograra mediante el diálogo y la diplomacia, marcando así un contraste con la actitud guerrillista -e imperialista- de Reagan.

Uno de los editoriales más significativos, en donde se presentaba a la URSS como el adalid de los pueblos oprimidos del tercer mundo y baluarte de la paz, fue el que se publicó en la semana del 5 al 11 de noviembre de 1982. En él se glorificaba el sacrificio y la entrega rusa durante la Segunda Guerra Mundial, que como ya se mencionó anteriormente fue uno de los mitos fundacionales de la Unión Soviética:

Hoy, la Unión Soviética sigue encabezando de modo firme, sincero y consecuente, las fuerzas de la paz. Su 'ofensiva' de paz, resplandece hoy frente a la política guerrillista a ultranza del Gobierno de Reagan. Cada día más y más países y más y más sectores de la opinión pública mundial tienen que reconocer, aunque no simpaticen con las ideas de socialismo, que la política soviética en esta materia es la política humana y justa. Es la política de un país que ama la paz porque conoce la guerra. (URSS baluarte de la paz, 1982, p.5)

Para *Libertad*, la URSS representaba el país más adelantado en materia de respeto por la paz y los derechos humanos, y veía su manera de actuar en términos positivos; incluso en las diferentes ediciones del semanario no se hizo mención ni se trató el tema de la guerra en Afganistán (1979-1989)<sup>5</sup>, ni mucho menos a la percusión del *enemigo interno* y las purgas de todos aquellos que se opusieron o criticaron al régimen stalinista (Fontana, 2013). Dos editoriales más, que aparecieron entre el 22 de noviembre y el 5 de diciembre de 1985, fecha



*Especial: Profesores de Estudios Generales Investigan*

durante la cual se realizó un encuentro en Ginebra, Suiza, entre Mijaíl Gorbachov y Ronald Reagan, terminaron de reforzar la idea de la URSS como país amante de la paz y el diálogo:

La agenda que la Unión Soviética ha llevado a Ginebra es muy clara: frenar la carrera armamentista en la Tierra, impedir su traslado al espacio, iniciar una progresiva reducción de los armamentos nucleares, respetando siempre el equilibrio estratégico entre las potencias, interrumpir las pruebas del arma nuclear, crear la atmósfera necesaria para ir al desarme nuclear y completo. La tesis soviética es que cualquier acuerdo, por limitado que sea en principio, para disminuir la carrera armamentista y distender las relaciones entre la URSS y los EE. UU., ejercerá inevitablemente una influencia benéfica en toda la vida política internacional. (Ginebra capital de la paz, 1985, p.2)

Todas las iniciativas de paz, como lo trataba de explicar el anterior editorial, procedían de la Unión Soviética. En *Libertad* también se hacía presente un discurso dicotómico que oponía la paz (que defendía la URSS) frente a la guerra (que propiciaba Reagan):

La Unión Soviética, prácticamente desde la fundación del Estado socialista, ha estado junto con los partidarios de la paz. En el caso de Reagan las cosas son diferentes. Reagan llegó a la Casa Blanca sobre los hombros del complejo militar-industrial y como abanderado de una reedición de la Guerra Fría.

Simplificando, son dos grandes corrientes que luchan encarnizadamente entre sí en el mundo que vivimos: los partidarios de la paz y el progreso, y los defensores de la guerra nuclear y del pasado. (Ginebra abre perspectiva de paz, 1985, p.2)

En *La Nación*, los discursos sobre la URSS giraron en torno a dos temas, los proyectos expansionistas, que tenían a Nicaragua como cabeza de playa en Centroamérica, y la promoción del terrorismo internacional, como medio para desestabilizar al sistema democrático y capitalista. En los editoriales, el lenguaje utilizado se valía de la exageración para presentar a la URSS como una potencia capaz de extender sus tentáculos por todo el mundo con gran facilidad, y que se



*Especial: Profesores de Estudios Generales Investigan*

aprovechaba de gobiernos títeres y manipulables para afianzar sus deseos de dominación mundial.

Así, tenemos el editorial del 12 de marzo de 1982, en donde se explicaba el papel de Nicaragua en la geopolítica rusa, insertando el conflicto centroamericano en la lógica este/oeste: “Lo que en la Nicaragua de hoy está sucediendo no es un fenómeno netamente regional, sino que tiene un signo extracontinental difícilmente cuestionable. Como Cuba, igual que Cuba, está Nicaragua hoy en manos de sandinistas marxistas-leninistas vinculados al eje cubano soviético, no es más que una avanzada en el corazón del Caribe del poderío ruso” (La Nicaragua de hoy, 1982, p.14A).

En las publicaciones de *La Nación*, era posible identificar planteamientos propios de la manera en que Estados Unidos veía -y entendía- el mundo durante la Guerra Fría. Uno de los más importantes fue la llamada teoría del dominio, en la cual se explicaba que si un país caía en manos de los comunistas se iniciaría una reacción en cadena (piezas que caen una por una) que terminaría por afectar a Estados Unidos (Fontana, 2013; Rabe, 2010).

Sobre el terrorismo, *La Nación* también defendió, como lo plantea Noam Chomsky, que son las acciones de los demás (los otros) y no las de Estados Unidos y sus aliados, las que se pueden catalogar como actos terroristas (Chomsky, 2004). Es así como el concepto fue utilizado según quién fuera el objetivo y quién cometa la acción, las acciones de grupos guerrilleros como el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) o de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) fueron catalogadas de terroristas, mientras que la intervención de los ejércitos de El Salvador e Israel (luego de su participación en la Guerra del Líbano, 1982) se consideraban represalias (Chomsky, 2004, p.107).



*Especial: Profesores de Estudios Generales Investigan*

Denunciar el terrorismo cumplió una función propagandística en las publicaciones de *La Nación*, principalmente al vincularlo con un enemigo o con una ideología determinada (el comunismo) y que solo puede ser atribuido a ella (Chomsky, 2004). Fue importante definir y presentar al terrorismo como una empresa transnacional, encabezada por la URSS, que hacía uso de distintos grupos y organizaciones, que decía luchar por la independencia, la libertad y la defensa de los derechos humanos; así lo explicaba el director del diario, Eduardo Ulibarri: "... a similitud de las transnacionales que tanto critican, la internacional del terror toma sus decisiones no según las necesidades del país donde algún grupo actúa, sino de acuerdo a los planes y requerimientos de la sede corporativa o las organizaciones matriz" (Ulibarri, 1983, p.14A).

Otro punto importante en el discurso de *La Nación* fue que, con la llegada al poder de los sandinistas y por sus vínculos directos con la URSS, Nicaragua se convirtió en el lugar de reunión de todos los grupos terroristas del mundo, empezando por los etarras vascos, los palestinos de la OLP y los libios adeptos al régimen de Muammar Gaddafi, "Libia es el brazo terrorista del comunismo internacional, por confesión propia, y es al mismo tiempo el vicario que utiliza la Unión Soviética para todo tipo de operaciones 'sucias' con las cuales los rusos no quieren salpicarse" (Con las manos en la masa, 1983, p.14A). La injerencia soviética en Nicaragua se tradujo, según *La Nación*, en "... la vorágine de violencia que sacude a Centroamérica, inspirada en la Unión Soviética, organizada por Cuba y ejecutada por el régimen de Managua, las organizaciones guerrilleras del Istmo y los grupos terroristas que las asisten" (Las amenazas de la ETA, 1983, p.14A).



*Especial: Profesores de Estudios Generales Investigan*

## 2.4. Cuba y México, los otros protagonistas

19

Otro actor importante a quien se le dio una cobertura constante en *La Nación* fue a Cuba y a Fidel Castro; y, al igual que con la URSS, el discurso que se construyó a su alrededor fue totalmente desfavorable, acusando a los sandinistas de permitir una cubanización de Nicaragua. No se puede obviar que las denuncias y críticas ante la presencia e influencia cubana en Nicaragua respondían a una realidad, hay que tener presente que Cuba se convirtió en el principal benefactor -y modelo a seguir- de la Nicaragua sandinista, el Estado Mayor del Ejército Popular Sandinista fue organizado con una importante asistencia cubana (Kruijt, 2011, p.62), y en materia de salud pública, los cubanos jugaron un papel primordial, muchos proyectos, como las campañas para combatir el dengue y la malaria, y las brigadas populares de salud. contaron con la asistencia y supervisión de médicos y personal de salud de Cuba (Anderson, 2013).

Las relaciones entre Cuba y Nicaragua durante la década de 1980 fueron beneficiosas para ambos países; Nicaragua contó con el apoyo y guía, casi paternal, de Fidel Castro y sus asesores, permitiendo un alejamiento de la órbita de influencia tradicional de los Estados Unidos (Anderson, 2013, p.203). Mientras que, para Cuba, su vínculo con Nicaragua reforzó su autoridad como el primer Estado comunista en el hemisferio occidental, al que los grupos revolucionarios latinoamericanos acudían en busca de ayuda, logrando posicionarse como un contrapeso efectivo de la hegemonía norteamericana en Centroamérica y el Caribe (Anderson, 2013, p.207).

Desde *La Nación*, la influencia e injerencia de Cuba fue vista y presentada en términos de manipulación y militarismo, así como Reagan representaba al defensor de la democracia y la libertad, el líder que el mundo necesitaba, “Reagan ha sabido restituirle a los Estados Unidos su papel e imagen de gran potencia y de



*Especial: Profesores de Estudios Generales Investigan*

líder del mundo occidental” (4 años más, 1984, p.14A), Castro reunía en su persona las peores características que pueda tener un ser humano, además de ser comunista, “Fidel Castro, un jefe de Estado con un impresionante currículum de matanzas, violencia, torturas y presos políticos” (Fidel como interlocutor para la paz, 1984, p.14A).

Centroamérica también fue aprovechada por otros países -y organizaciones- para lograr un protagonismo importante en la escena internacional. Tal fue el caso de México, quien vio en la crisis centroamericana la oportunidad de desempeñar un papel activo en el conflicto (Herrera, 2011), y presentarse como una potencia media que buscaba expandir su presencia activa en la región (Herrera, 2011, 239).

En *Libertad* y *La Nación*, el tratamiento que se le dio al protagonismo que quería alcanzar México dependió mucho de la posición ideológica tomada por ambos periódicos. *Libertad* se encargó de destacar los esfuerzos mexicanos de proponer una solución latinoamericana al conflicto, solución en la cual se consideraba que la pobreza y la violencia eran causadas por el imperialismo norteamericano en alianza con las oligarquías locales, así lo dejaba ver el editorial de la semana del 5 al 11 de marzo de 1982:

El gobierno de México propone un plan de paz, cuya primera razón de ser es el reconocimiento del derecho de nuestros pueblos a escoger libremente, sin ninguna injerencia extranjera, su camino y a darse el régimen político, económico y social que consideren más conveniente para sus intereses de hoy y mañana. Sobre esta base es posible y deseable una negociación política sin condiciones e imposiciones previas, por medio de la cual se llegue a un acuerdo de paz que respete los intereses que se consideren legítimos de las partes en pugna. (Qué paz para Centroamérica, 1982, p.4)

Un año después, en el editorial del 13 al 19 de mayo de 1983, se destacaba “... el buen sentido de la política mexicana en relación a los problemas de



*Especial: Profesores de Estudios Generales Investigan*

Centroamérica [...] México se opone, en forma terminante, al envío de fuerzas de ocupación, y esto ha frenado la petición intervencionista por el momento” (Pensemos en la patria. Actuemos como patriotas, 1983, p.5). En los editoriales de *La Nación*, México era presentado tanto como un testaferrero de la URSS y como un cómplice de los sandinistas que se prestaba para calumniar no solo a Estados Unidos, sino también a Costa Rica; el diario incluso establecía una alianza entre el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN):

El gobierno sandinista arma los hechos a su manera, y en México el partido oficial y los medios de información los condimentan, adoban y canalizan a todo el mundo, ya cocinados, por medio de las agencias de noticias. En este juego sucio han estado desde hace meses hasta lograr, sobre todo en Europa, una imagen distorsionada de lo que ocurre realmente en América Central y en particular en Costa Rica. (Un diálogo fronterizo imposible, 1982, p. 14A)

Luego de Cuba, México fue el aliado latinoamericano más importante de la Revolución sandinista, entre 1979 y 1981 el gobierno mexicano aportó material y económicamente a Nicaragua una ayuda superior a 500 millones de dólares (Herrera, 2011, p.233). México, al apoyar a la Revolución, esperaba no solo tomar un papel más activo en política exterior, sino también legitimar a nivel interno su sistema político, tratando de satisfacer y reducir las críticas de sectores progresistas que acusaban al PRI de autoritarismo por su larga permanencia en el poder (Herrera, 2011, p.226).

La alianza que existía entre el PRI y el FSLN, según *La Nación*, se debía a que ambos partidos buscaban gobernar por un tiempo indefinido, yendo en contra de los preceptos democráticos, y, por tal razón, atacaban a Costa Rica, la democracia por excelencia en la región:



*Especial: Profesores de Estudios Generales Investigan*

... México ha hecho sentir su presión a favor de los llamados movimientos de 'liberación nacional', que también adoptan posiciones ideológicas afines al marxismo-leninismo.

Los intentos de explicar cómo un gobierno que en lo tocante a la política interna está lejos de aplicar soluciones doctrinariamente emparentadas con estas vertientes del pensamiento político, en materia exterior se inclina por un radicalismo a veces extravagante, no son siempre satisfactorios. Se asegura, por ejemplo, que México necesita neutralizar a los grupos de izquierda que abundan en el panorama de su política local con estas manifestaciones de exportación. (La doble cara de Jano, 1983, p.14A)

## Conclusiones

La década de 1980 representó para Estados Unidos el momento clave para recuperar su posición como primera potencia y eso significó para Ronald Reagan y la derecha radical que lo rodeaba no solo contener el comunismo, sino hacerlo retroceder. Fue así como, durante esos diez años, la política exterior norteamericana se caracterizó por una fuerte agresividad tanto en la práctica como en el discurso, colocando y representando la Unión Soviética como su principal y más temible adversario.

Centroamérica, posterior al triunfo de la Revolución sandinista en 1979, pasó a ser el lugar más importante en donde recuperarse de la derrota sufrida en Vietnam. Ante tal situación, la manera en cómo Estados Unidos se relacionó con países como Costa Rica y Nicaragua dependió de cómo entendían su misión y visión de mundo, uno caracterizado por un enfrentamiento bipolar entre el comunismo y la democracia.

Mientras que Estados Unidos desempeñó un papel activo en Centroamérica, la URSS mantuvo un perfil bajo, sin llegar a un involucramiento real con la Nicaragua Sandinista o los movimientos revolucionarios, como el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) en El Salvador. Ese



*Especial: Profesores de Estudios Generales Investigan*

espacio fue llenado por potencias intermedias y regionales, como lo fue Cuba, quien vio en el apoyo a la Revolución sandinista la oportunidad para posicionarse en el escenario internacional y servir de contrapeso a la política estadounidense y de México, país que promovería una actividad diplomática y de apoyo a Nicaragua y a los proyectos de paz durante todos los años ochenta.

Es ese panorama el que la prensa costarricense se encargó de cubrir y representar en sus páginas. En sus publicaciones, *La Nación* y *Libertad* hicieron uso de un discurso, que en un contexto de Guerra Fría, hizo de la dicotomización, el contraste y la monstrificación una estrategia discursiva, que a su vez logró insertarse en la realidad económica, política y social que experimentaban los países de la región. Así, en el caso de Costa Rica, y en medio de una crisis económica, la ayuda de los Estados Unidos y el acercamiento de la administración Monge a Reagan fueron celebrados por *La Nación*, que creía que tal situación era lo más normal si se tomaba en cuenta la tradición e historia democrática de ambos países.

No se pensaba en términos de injerencia o dependencia política y económica, sino en una relación de amistad e igualdad garantizada por la democracia. Todo lo contrario sucedía con la manera en cómo se representaba la intervención y apoyo de la URSS y Cuba a Nicaragua, en donde no existía igualdad, sino la subordinación y la promoción de la violencia y el terror con motivos expansionistas.

Sin embargo, la dinámica propia de *La Nación* también se llegaba a reproducir en las páginas de *Libertad*, en donde Estados Unidos y Reagan representaban a los enemigos de la libertad y la autodeterminación de los pueblos. Por más que en *Libertad* se tratara de hacer una denuncia a las relaciones norte/sur, país rico y país pobre resultado de causas estructurales ligadas a la desigualdad, pobreza e injusticia social, su discurso no escapaba de la dinámica



*Especial: Profesores de Estudios Generales Investigan*

maniquea propia del conflicto este/oeste, solo que en este caso Estados Unidos venía a ser el imperio del mal, la potencia expansionista y violenta.

Finalmente, sobre las potencias menores, o los otros actores regionales, aunque no se les dio una cobertura igual a Estados Unidos o la Unión Soviética, las publicaciones consultadas permitían vislumbrar los intentos de esos actores de posicionarse en la región y cómo ese posicionamiento era bien recibido o criticado en tanto se pudieran alinear a la posición política e ideológica que caracterizaba a los periódicos consultados. Se espera que este trabajo sea una invitación a analizar la década de 1980 y cómo gran parte de los hechos sucedidos en esos años siguen teniendo repercusiones en la historia inmediata de los países de la región.

#### Notas

<sup>1</sup> La Nación, fundado en 1946, ha sido por mucho el diario más importante de Costa Rica. Como periódico se ha caracterizado por ser el espacio en donde publican miembros de las elites políticas, económicas y culturales, una derecha liberal que se ha identificado como defensora y promotora de la democracia y la libertad.

<sup>2</sup> El semanario *Libertad* fue el órgano de prensa del partido Vanguardia Popular hasta que, en 1983, como resultado de una división interna que enfrentó a sus líderes históricos, el periódico pasó a vincularse con el partido Pueblo Unido.

<sup>3</sup> Tal fue el caso de los gobiernos nacionalistas latinoamericanos, como el régimen sandinista, que manifestaban preocupaciones sociales y desafiaban a los intereses económicos de las grandes empresas transnacionales.

<sup>4</sup> Organismo internacional que, desde 1919, se encargó de regular y controlar las relaciones entre la URSS y el resto de los partidos comunistas del mundo. Luego de la descolonización y luchas por la independencia en el tercer mundo posterior a la Segunda Guerra Mundial, se esperaba que esta institución sirviera de fuente de ideas y proyectos para los líderes nacionalistas y anticolonialistas del tercer mundo.

<sup>5</sup> Fue un conflicto militar que involucró a la URSS, que apoyaba a la República Democrática de Afganistán contra los muyahidines, guerrilleros musulmanes. Al



*Especial: Profesores de Estudios Generales Investigan*

igual que Vietnam (en el caso estadounidense), los costos políticos de esta intervención fueron desastrosos para la URSS.



## Bibliografía

4 años más. (8 de noviembre de 1984). *La Nación*, p. 14A.

Anderson, K. (2013). Doctors within borders. Cuban medical diplomacy to Sandinista Nicaragua, 1979-1990. En Garrad-Burnett, V., Atwood Lawrence, M. y Moreno, J. (Eds.) *Beyond the eagle's shadow. New histories of Latin America's Cold War*. Estados Unidos: University of New Mexico Press.

Chomsky, N. (1984). *La segunda Guerra Fría: crítica de la política exterior norteamericana, sus mitos y propaganda*. Barcelona: Crítica.

\_\_\_\_\_. (2004). *Piratas y emperadores. Terrorismo internacional en el mundo de hoy*. Barcelona: Ediciones B.

Con las manos en la masa. (22 de abril de 1983). *La Nación*, p. 14A.

El discurso de Reagan. (13 de mayo de 1984). *La Nación*, p. 14A.

Fidel como interlocutor. (18 de junio de 1984). *La Nación*, p. 14A.

Fontana, J. (2013). *Por el bien del imperio. Una historia del mundo desde 1945*. Barcelona: Pasado y Presente.

Ginebra abre perspectiva de paz. (29 de noviembre al 5 de diciembre de 1985). *Libertad*, p. 2.

Ginebra capital de la paz. (22 al 28 de noviembre de 1985). *Libertad*, p. 2.

Grandin, G. (2010). *Empire's Workshop. Latin America, The United States and the rise of new imperialism*. Nueva York: Holt.



*Especial: Profesores de Estudios Generales Investigan*

Herrera, F. (2011). El apoyo de México al triunfo de la revolución sandinistas: su interés y sus políticos. *Anuario Colombiano de Historia de Historia Social y de la Cultura*, 38(1), 216-240.

Hobsbawm, E. (2004). *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica.

Honey, M. (1994). *Hostile Acts*. Gainesville: University Press of Florida.

Kruijt, D. (2011). Revolución y contrarrevolución: el gobierno sandinista y la guerra de la Contra en Nicaragua, 1980-1990. *Desafíos* 23(2), 53-82.

La demencial política de Mr. Reagan. (22 al 28 de julio de 1983). *Libertad*, p. 5.

La doble cara de Jano. (9 de febrero de 1983). *La Nación*, p. 14A.

La invasión a Grenada. (28 de octubre de 1983). *La Nación*, p. 14A.

La Nicaragua de hoy. (12 de marzo de 1982). *La Nación*, p. 14A.

La política exterior del actual Gobierno. (22 de enero de 1983). *La Nación*, p.14A.

La suerte está echada. (29 de marzo de 1983). *La Nación*, p. 14A.

Las amenazas de la ETA. (20 de setiembre de 1983). *La Nación*, p. 14A.

Leogrande, W. (1996). Making the economy scream: US economic sanctions against Sandinista Nicaragua. *Third World Quarterly*, 17(2), 329-348.

Morera, C. (2011). El último ciclo de la Guerra Fría en *La Vanguardia*: miedo, pacifismo y propaganda (1979-1984). *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, (10), 269-296.

¡No a la intervención! (26 de marzo al 1 de abril de 1982). *Libertad*, p. 4.

Nuestra imagen en el exterior. (26 de noviembre de 1983). *La nación*, p. 14A.



*Especial: Profesores de Estudios Generales Investigan*

O pagamos o comemos. (30 de marzo al 5 de abril de 1984). *Libertad*, p. 2.

Opazo, A. y Fernández, R. (1990). *Esquipulas II: una tarea pendiente*. San José: CSUCA.

Pensemos en la patria. Actuemos como patriotas. (13 al 19 de mayo de 1983). *Libertad*, p. 5.

Qué paz para Centroamérica. (5 al 11 de marzo de 1982). *Libertad*, p. 4.

Rabe, S. (2010). *The killing zone. The United States wages Cold War in Latin America*. Nueva York: Oxford University Press.

Roitman, M. (2013). *Tiempos de oscuridad. Historia de los golpes de Estado en América Latina*. Madrid: Akal.

Ryan, D. (2004). Americanisation and anti-Americanism at the periphery. Nicaragua and the sandinistas. *European Journal of American Culture* 23(2), 111-124.

Stiglitz, J. (2013). *El malestar en la globalización*. México: Punto de lectura.

Tambores de guerra suenan en Washington. (4 al 10 de marzo de 1983). *Libertad*, p. 5.

Ulibarri, E. (19 de setiembre de 1983). Terrorismo transnacional. *La Nación*, p. 14A.

Un acto de soberanía. (15 de agosto de 1983). *La Nación*, p. 14A.

Un diálogo fronterizo imposible. (6 de diciembre de 1982). *La Nación*, p. 14A.

Una ayuda necesaria. (22 de octubre de 1982). *La Nación*, p. 14A.

Una política vergonzosa. (3 al 9 de mayo de 1985). *Libertad*, p. 5.



*Especial: Profesores de Estudios Generales Investigan*

URSS baluarte de la paz. (5 al 11 de noviembre de 1982). *Libertad*, p. 5.

Westad, O. A. (2007). *The global Cold War. Third World and the making of our times*. Estados Unidos: Cambridge University Press.

Zubok, V. (2008). *Un imperio fallido. La Unión Soviética durante la Guerra Fría*. Barcelona: Crítica.

